



COLUMPIO CON ALAS

TEXTOS DE MONIQUE ZEPEDA
ILUSTRACIONES DE CARLOS VÉLEZ



MONIQUE ZEPEDA nació en la Ciudad de México. Es psicoanalista, artista y escritora. Siempre ha estado interesada en el mundo de los niños: cómo piensan, cómo resuelven sus problemas, y cómo buscan preguntas a la vez que encuentran respuestas. Monique cree que los adultos podemos aprender mucho de los niños, por lo que se mantiene muy cerca de sus recuerdos de la infancia. Es autora del libro de texto para 5° y 6° de primaria *Salud integral para casi jóvenes* y de más de 20 libros para niños y maestros publicados por el FCE, Ediciones Castillo, SM y Alfaguara infantil, entre otros: *Nicolás dos veces*, *Salvavidas*, *Sentido contrario en la selva*, *María la curandera*, *Adivina qué soñé*, *Las piñatas*, *Ser chavo no es fácil, trucos para sobrevivir*, *Toda la verdad* y *El cuaderno de Pancha*. Fue ganadora del Premio Barco de Vapor-CONACULTA en 2000 y 2005 y recibió el Premio CANIEM en 2008. Sus libros *Tigre callado* y *Kassunguilá* fueron seleccionados para la exposición White Raven en 2009. También ha sido guionista en Radio Educación del programa para niños *Debajo de tu cama* y colaboradora de la sección Gente chiquita del periódico *Reforma*.

COLUMPIO CON ALAS

Instituto Nacional Electoral

Consejero Presidente
Dr. Lorenzo Córdova Vianello

Consejeras y Consejeros Electorales
Norma Irene De la Cruz Magaña
Dr. Uuk-kib Espadas Ancona
Dra. Adriana Margarita Favela Herrera
Mtro. José Martín Fernando Faz Mora
Carla Astrid Humphrey Jordan
Dr. Ciro Murayama Rendón
Mtra. Dania Paola Ravel Cuevas
Mtro. Jaime Rivera Velázquez
Dr. José Roberto Ruiz Saldaña
Mtra. Beatriz Claudia Zavala Pérez

Secretario Ejecutivo
Lic. Edmundo Jacobo Molina

Titular del Órgano Interno de Control
Lic. Jesús George Zamora

Director Ejecutivo de Capacitación
Electoral y Educación Cívica
Mtro. Roberto Heycher Cardiel Soto

COLUMPIO CON ALAS
Primera edición, 2016

Textos: Monique Zepeda
Ilustraciones: Carlos Vélez
Coordinación editorial: Teresa Vicencio Álvarez
Edición: Ana Arenzana
Investigación: María Elena Álvarez Bernal
Diseño: Juan José Colsa
Enlace editorial: José Raúl Uribe Carvajal

D.R. © 2016, Instituto Nacional Electoral
Viaducto Tlalpan núm. 100, esquina Periférico Sur
col. Arenal Tepepan, 14610, Ciudad de México

ISBN obra completa impresa: 978-607-9218-99-7
ISBN volumen impreso: 978-607-8510-25-2
ISBN obra completa electrónica: 978-607-8697-42-7
ISBN volumen electrónico: 978-607-8697-55-7
ISBN obra completa ePub: 978-607-8790-66-1
ISBN volumen ePub: 978-607-8790-83-8

Impreso en México/*Printed in Mexico*

Distribución gratuita. Prohibida su venta

COLUMPIO CON ALAS

Textos de Monique Zepeda
Ilustraciones de Carlos Vélez

PRESENTACIÓN

Columpio con alas es una propuesta literaria que, como parte de la colección **Árbol**, el Instituto Nacional Electoral pone a disposición de niñas y niños con la intención de promover el gusto por la lectura a través de textos que nos introducen en temas de formación ciudadana y valores democráticos.

Esta publicación se inscribe en el marco de la Estrategia Nacional de Cultura Cívica 2017-2023, que busca contribuir al fortalecimiento de nuestra cultura cívica, reconociendo que es necesario generar las condiciones para que las y los ciudadanos hagan suyo el espacio público y se conviertan en los actores principales de la vida democrática.

Este volumen ofrece a las comunidades infantiles de todo el país un relato que nos coloca al centro de los acontecimientos de un barrio que puede ser el entorno vecinal de cualquiera de nosotros. En este escenario, la escritora Monique Zepeda y el ilustrador Carlos Vélez trazan un entramado en el cual los personajes enfrentan dilemas y coyunturas que atañen a las posibles maneras en las que todos y cada uno pueden satisfacer sus necesidades de esparcimiento; así, el parque recreativo y la cancha deportiva aparecen como espléndidas analogías de los espacios en los que los miembros de una sociedad democrática deben aprender a convivir respetuosamente y a desarrollarse.

Con esta publicación dirigida particularmente a niñas y niños que cursan los primeros años de primaria, queremos propiciar una reflexión en torno a los valores democráticos establecidos en nuestras leyes y asomarnos así a la vigencia que estos valores demandan en nuestra propia interacción social. El relato pone de manifiesto la importancia de comprometernos en el ejercicio de acciones concretas que fortalezcan nuestra vida en democracia y que van mucho más allá de la participación en los procesos electorales.

Papás y maestros encontrarán en esta historia una herramienta valiosísima para acompañar a niñas y niños en el proceso de distinguir las condicionantes de una sociedad que vive en democracia, tales como el respeto a la pluralidad y a la diversidad, la participación, la inclusión y la no discriminación. Esta publicación es, ante todo, una invitación a la lectura gozosa, es una oportunidad para reconocernos a través de los personajes que protagonizan esta ficción y descubrir lo mucho que podemos hacer si encaminamos nuestros actos cotidianos a engrandecer juntos la vida democrática que nuestra sociedad exige.

Burla, balonazo y algunas preguntas

Ramón pateo la pelota contra la pared mientras espera a sus amigos. Le urge que lleguen porque habían hecho un acuerdo con los vecinos: los niños podrían usar la mitad de la cancha y los muchachos más grandes usarían la otra mitad para practicar basquetbol, excepto el domingo que la usarían todos los que tienen patines o patineta.

El acuerdo ha funcionado muy bien, pero ese día Ramón no quiere desperdiciar ni un instante del tiempo que les toca porque no estarán los grandes y así podrán aprovechar la cancha entera, con lo que el partido se pondrá más emocionante.

Allá, a lo lejos, pasa Alejandra con su hermana pequeña.





Ramón le hace una seña de saludo con la mano. Alejandra baja la cabeza; pasear con su hermana no es algo que le sea fácil: no hay manera de acostumbrarse a las miradas y, a veces, a los cuchicheos o las burlas.

Ale y Sofía se cruzan con los compañeros de Ramón, que llegan dispuestos a echarse un partidito. Los tres amigos las miran de reojo, no las saludan y, cuando las rebasan, Julio se pone a caminar cojeando y agitando los brazos, imitando a Sofía. Alberto y Pepe sueltan unas cuantas risotadas.

Al verlos, Ramón le da un pelotazo a Julio.

—Hey, ¿qué te pasa? —exclama Julio.



–¿Qué te pasa a ti? –reclama Ramón.

–Ya, ya –interviene Alberto–, ni que fuera para tanto...

–Vamos a jugar ya, parece que va a llover –exclama Pepe.

Ramón se aleja y se coloca en posición de defensa. Pepe y él juegan de un mismo lado, mientras que Julio y Alberto se encargan del otro lado de la cancha. El partido se empieza a poner bueno, los cuatro son muy hábiles con la pelota, en dos ocasiones el balón rozó la portería de Pepe y Ramón empezó a sentir un calor extraño; pescó al vuelo el balón, le dio un patadón tremendo que centró a Julio, lo mandó a volar, le sacó el aire y lo hizo caer dentro de la portería.





Unas cuantas gotas de lluvia empezaron a caer.

Alberto y Pepe se acercaron para ayudar a Julio que recuperaba el aliento poco a poco.

—¿Qué te pasa Ramón? —reclamó Alberto— No te mides...

Ramón encogió los hombros, tenía las mejillas coloradas y se había mordido el labio sin darse cuenta.

Julio se levantó con dificultad, se limpió unas lágrimas y enfurecido se abalanzó sobre Ramón.

Pepe y Alberto lo detuvieron, cruzaron unas cuantas palabrotas y cada quien se fue a su casa.

Esa noche Ramón no podía dormir, algunas preguntas le daban vueltas en la cabeza.

Un recado, otro balón y un apretón de manos que no se dió

Ramón se despertó temprano, quería apurarse porque Alejandra llegaba mucho antes que los demás. Su mamá trabajaba en la oficina de la escuela y tenían que estar 15 minutos antes de la hora de entrada de los alumnos.

Él se había dado cuenta que Alejandra esperaba en el patio, a veces, mirando las ramas del árbol y otras acomodando sus estampas sobre una banca.


Ramón se acercó, llevaba en el bolsillo un sobre con estampas de las que varios niños coleccionaban.

–Hola. Mira las que me salieron a mí –le dijo.

La niña las examinó con curiosidad.

–No tengo ésta. ¿Te la cambio por otra? –dijo señalando su paquete de estampas.





–Te la regalo –dijo Ramón.

–¿De veras? –exclamó Alejandra.

Ramón se alejó sonriendo. La mañana de clases pasó muy despacio, como si la maestra hablara en cámara lenta.

En el recreo, Ale se acercó con un papelito doblado. Se lo dio discretamente, procurando que nadie la viera; Ramón lo abrió y leyó “gracias”; feliz, sintió que el Sol se volvía más brillante.

Allá a lo lejos se acercaba Julio, tenía el ceño fruncido y las manos detrás de la espalda.

Ramón dudó un poco pero decidió enfrentarlo; se acercó y cuando estuvieron frente a frente, se miraron:

–¿Amigos? ¿Me disculpas? –dijo Ramón extendiéndole la mano.





Sorprendido, Julio sacó la mano detrás de la espalda y mostró un balón nuevecito.

–¿Juegas? –le dijo.

–Bueno...

Entre rebotes y goles pasó el recreo, mientras que Ramón recordaba la voz de su papá diciendo: “Hay que ponerse en los zapatos de los demás, es algo que tiene que hacer Julio; bueno, todos debemos hacerlo...”

Cuando sonó el timbre, al formarse en la fila, Ramón le dijo: “No me gusta que te burles de la hermana de Ale”.

Julio se puso colorado y, cuando ya iban avanzando hacia el salón, levantó una mano, alzó la voz y le dijo: “Perdón, tienes razón”.

Ramón también la levantó, mientras que con la otra mano apretaba el papelito de Alejandra que llevaba dentro del bolsillo.



Algo parecido a los celos y un caramelo que no se puede tragar

Por la tarde, la pandilla de los cuatro se reunió en las canchas, listos para un partido. Alejandra volvió a pasar cerca, acompañada de Sofía.

Julio se acercó y Alejandra se puso nerviosa, mirando a su alrededor.

–Hola, Ale –saludó Julio muy serio–. ¿A dónde vas?

–Llevo a Sofía a su terapia de lenguaje –respondió Ale después de un breve silencio.

–Que te vaya bien –murmuró Julio.

Ramón, un tanto nervioso, botaba la pelota esperando arrancar el partido. Sin saber muy bien por qué, sentía ganas de darle un balonazo a Julio. Finalmente, arrancó el partido y quedaron empatados. ¡Sudados y empatados!



Ya estaban saliendo de las canchas cuando vieron a Alejandra y a su hermana acercarse a los columpios. Sofía lloraba y jalaba a Ale.

–Ya te dije, Sofi; no te puedes subir al columpio porque te puedes caer –explicaba Ale, un poco molesta.

La pequeña Sofía seguía insistiendo y los lloriqueos iban subiendo de tono.

Ramón se despidió de sus amigos y se acercó a ellas.

–¿Quiere subirse?

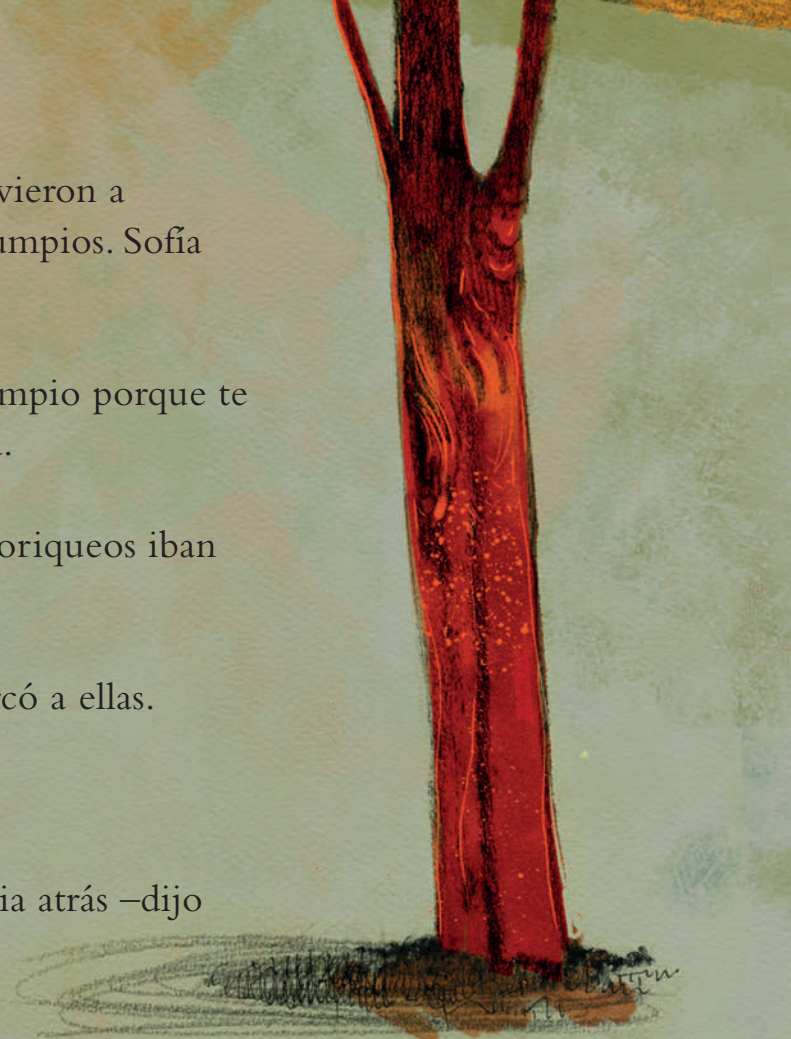
–Sí, pero no se sostiene y puede caerse hacia atrás –dijo Ale–. Además, mi mamá no le da permiso.

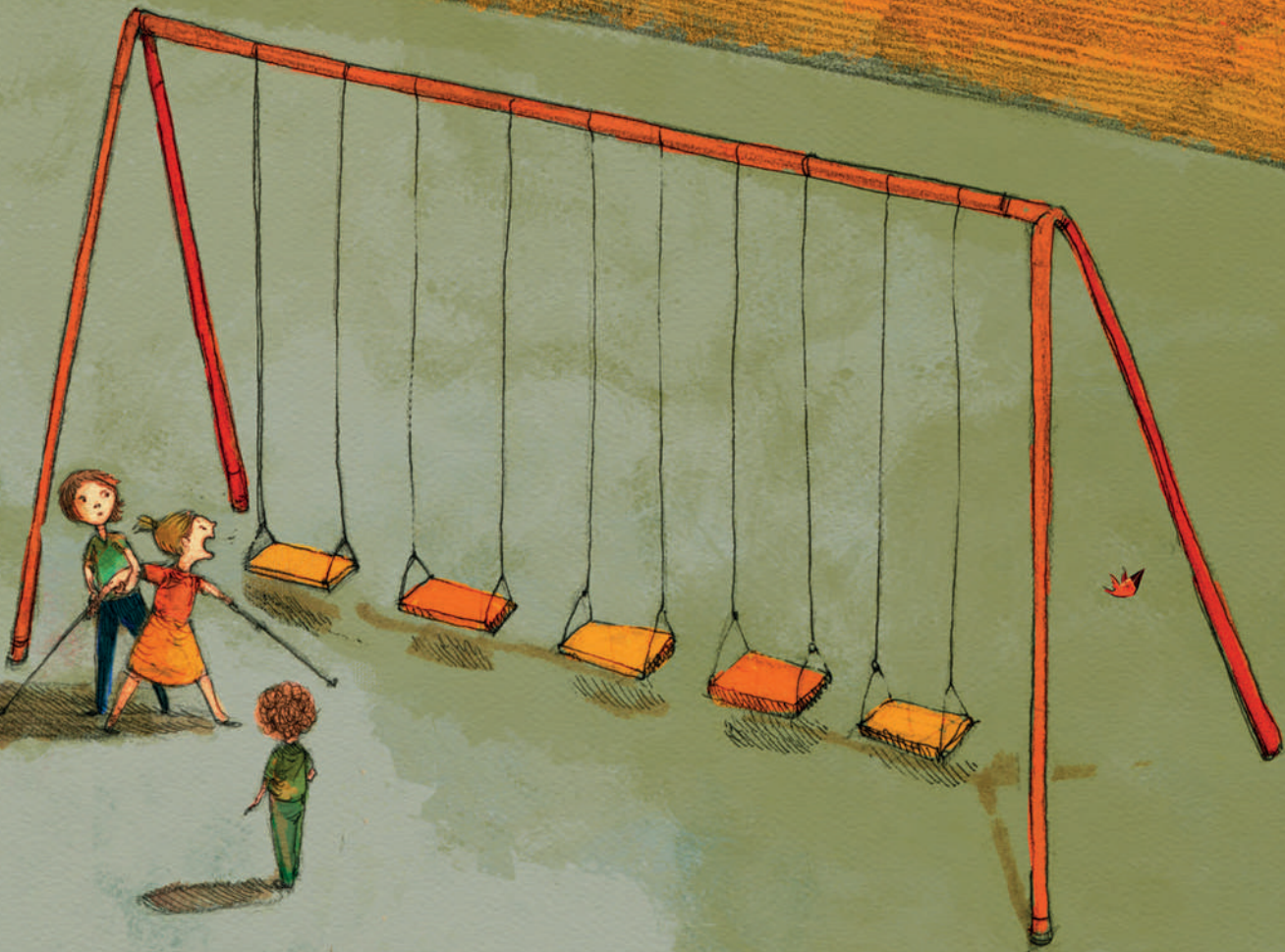
Ramón buscó en sus bolsillos, sacó el papelito de Alejandra junto con un caramelo.

–Sofía, ¿quieres un dulce? –preguntó Ramón.

Alejandra abrió los ojos negando con la cabeza.

Sofía se abalanzó sobre el dulce, pero al tratar de arrancarle el papel, el caramelo cayó al piso.





—Ya no te lo puedes comer —dijo Ale con voz aliviada.

Sofía seguía llorando ahora con más irritación que antes.

—Es que no puede comer ese tipo de dulces —explicó Ale—. Se puede atragantar.

—No sabía, lo siento —dijo Ramón.

Se despidieron y él se alejó cabizbajo.

Al llegar a casa, Ramón tenía varias preguntas sobre las necesidades que tienen los niños y las niñas con alguna discapacidad.

–Mamá, si nuestra cancha es para todos, si el parque lo podemos disfrutar los que jugamos fut, básquet o los que tienen patinetas, ¿por qué sólo hay columpios para niños que ya saben columpiarse?

–¿Cómo? –preguntó la mamá.

–Sí –se impacientó Ramón–. Sólo hay columpios para los niños que no se caen...

–Tienes razón, hay pocos columpios para niños pequeños, con respaldo y barra de seguridad.

–No, mamá –protestó Ramón–. No entiendes nada. Para niños grandes que no pueden...

–No me contestes así, hijo. Explícame, ¿para niños que no pueden qué?

Ramón tragó saliva, sentía un nudo en la garganta.

–Para niños que no pueden hacer lo mismo que nosotros –dijo con una voz extraña.

–¿Columpios para niños con necesidades especiales?



–Sííí, respondió Ramón.

–Hay pocos, muy pero muy pocos. Tenemos que hacer algo, debe haber instituciones que apoyen a las personas que tienen esas necesidades...

–Es que no es justo, Ma...

–Veamos qué se nos ocurre hacer, hijo. Te prometo que voy a buscar, sé que el Estado debe asegurarse de que todas las personas tengan los mismos beneficios.

Ramón se fue a dormir más tranquilo, pensando en cómo poder ayudar a su amiga.



Amigo verdadero y balón ponchado

Julio, ¿tu papá tiene una herrería, verdad? –le preguntó Ramón cuando se lo encontró en la escuela.

–Sí, ¿por...?


–¿Podemos hablar con él en la tarde?

–Sssí... pero, ¿para qué? –dijo Julio desconfiado.

–Te cuento al rato.

Durante el recreo, Alejandra vio que Ramón y Julio conversaban en voz baja. Ambos le dirigieron una mirada larga antes de irse a jugar con el balón.

Alejandra alzó los hombros, estaba acostumbrada a que la miraran raro. No tenía muchas amigas, sólo Pilar se sentaba a comer con ella durante el recreo, pero Pilar faltaba mucho a la escuela porque se enfermaba con frecuencia.

A watercolor-style illustration of a young girl with short brown hair, wearing a blue shirt and green pants, sitting on a grey ledge. She is looking down with a sad expression. To her left is a large, dark tree trunk. Several small red birds are flying around her. In the background, there is a grey wall with a framed notice or poster. The overall scene is somber and evocative.

Los días que Pilar estaba ausente Ale se sentaba con sus compañeras, pero a veces le daban la espalda, o le decían que no aceptaban a niñas que no tenían lonchera bonita, o a las niñas que tenían hermanas raras, o a las que no se peinaban a la moda.

Cuando esto le sucedía buscaba una sombrita para sentarse. Ya no se molestaba por esas cosas, había acabado de llorar hace tiempo, el día que su mamá le dijo: “Nosotros no nos avergonzamos de tu hermana. Es una lástima que esas niñas no conozcan a Sofía, ni cómo piensa, ni lo bien que dibuja”.



Sin embargo, esa ocasión Ale se sentía especialmente molesta porque parecía que Ramón cuchicheaba con Julio sobre ella. Pensó que Ramón era un amigo... un verdadero amigo.

Estaba muy molesta, deseó que se les ponchara el balón, y al pensarlo se dio cuenta de que estaba muy enojada.

Sus padres le habían explicado que, en ocasiones, algunas personas deseaban que algo malo ocurriera a los que les caían mal, pero que cometían un error y que era preferible arreglar sus diferencias hablando, preguntando y aclarando.

Así que a la salida de la escuela buscó a Ramón para preguntarle si era un verdadero amigo o no. Para su mala suerte, no lo encontró.



Instrucciones claras y lectura con lentes

Julio y Ramón no se presentaron a jugar fut. Pepe y Alberto sorprendidos pensaron que estarían castigados. Cabizbajos y aburridos decidieron regresar a casa. Al pasar por la herrería descubrieron que ahí estaban sus amigos.

–¿Qué hacen aquí? –Alberto cuestionó.

–Queremos hacer un juego para la hermanita de Alejandra.

–¿Un juego? ¿Una resbaladilla o un volantín?

–Pensamos que sería mejor un columpio... –planteó Ramón.

–Sí –apoyó el papá de Julio–. Parece que un columpio permite mayor seguridad.

–Ay, pero yo preferiría un subibaja –exclamó Alberto.

–¿Por qué no votamos? –propuso Julio.



Los cuatro salieron de la herrería e hicieron papelitos donde anotaron el juego de su preferencia.

Casualmente, había dos papelitos con la palabra columpio, uno con resbaladilla y, por supuesto, uno más con subibaja.

El papá de Julio recibió los papeles, les mostró los materiales que había en su taller: tubos, cadenas, barras... y los invitó a pensar y a votar de nuevo.

Esta vez aparecieron tres columpios y un subibaja.

–Manos a la obra –dijo el papá de Julio–. Haremos un columpio grande, con respaldo y con una barra de seguridad, como si fuera para bebés...

–Bueno, para alguien que necesita sentirse seguro y no caerse –precisó Ramón, al tiempo que los tres se inclinaban para ver las líneas que el papá trazaba sobre el papel.

Mientras tanto Alejandra, de camino a la terapia, miró hacia las canchas sin encontrar a Ramón. Resignada trató de no pensar en él.

“Siempre busca nuevos amigos”, le había dicho su mamá. “No te rindas”.

Recientemente, mientras esperaba a Sofía durante su sesión de lenguaje, había platicado con una niña más grande que ella y que también llevaba a su hermano a clases especiales. Se llamaba Natalia.

—¿Has leído este libro? —preguntó.


—No —susurró Ale.

—Trata de un niño muy parecido a mi hermano —dijo con mucha tranquilidad.

Natalia usaba unos lentes que la hacían verse muy...

Alejandra no encontró la palabra que quería decir acerca de cómo se veía Natalia con los lentes, simplemente quiso tener las mismas gafas, ponerse la misma ropa, peinarse igual y hablar con la misma calma.





No existe un solo color favorito y aire con sabor...

Al día siguiente, en el recreo, Alejandra y Pilar estaban juntas cuando se acercó Ramón.

—¿Cuál es el color favorito de Sofía? —preguntó de golpe.

—¿Cómo? ¿Por qué? —respondió Ale.

—¿Cuál es su color favorito? —insistió Ramón.

Alejandra buscó en su mochila y sacó un cartón con un dibujo firmado por su hermana.

—Ah —dijo Ramón alejándose.

—¡Espera! —exclamó Alejandra.



Pero el timbre que anunciaba el final del recreo no permitió que su voz se escuchara.

Por la tarde, Ale apuraba el paso jalando a Sofía. Quería encontrarse con Natalia y mostrarle el libro que estaba leyendo.

—¿Qué libro traes? —preguntó Natalia sin mucho interés.

—Es *El cuaderno de Pancha*, la historia de una niña que una vez se hizo pipí en clase porque no le dieron permiso de salir al baño... y que no tenía muchas amigas... sólo un amigo...

Natalia hojeó el libro, leyó un párrafo y dijo: “A mí me pasó lo mismo en cuarto de primaria, fue horrible”.

Alejandra estaba muy contenta, tenía ganas de aplaudir por haber logrado captar la atención de Natalia.

—Sí, horrible —afirmó Ale—; pero luego ocurre algo increíble...

—No, no, no, no me lo cuentes —cortó Natalia—. Mejor préstamelo cuando termines.

Alejandra sintió que el aire tenía un dulce sabor.



Columpio con alas

Al salir de la terapia, Ale trató de alejarse de los columpios para evitar un berrinche de Sofía, pero vio que había varias personas en los juegos para niños: Ramón y Julio, el resto de sus compañeros del fútbol, los basquetbolistas, varios chicos con sus patinetas e incluso algunos adultos. Decidió acercarse para averiguar de qué se trataba, qué es lo que había hecho que se reunieran todos.

La pequeña se apresuró jalándola de la mano y señalando los columpios. Ale se detuvo y pensó en el berrinche que su hermana podría hacer frente a todas estas personas, pero de inmediato recordó las palabras de su mamá: “no nos avergonzamos...”, y decidió saciar su curiosidad.

–Sofi, vamos, pero no llores.

Había colgando una cadena nueva y brillante. Se escuchaban voces proponiendo: “Deberíamos hacer más juegos como éste”.

La pequeña jaló con mucha fuerza la mano de su hermana mayor y la soltó de golpe; Ale perdió el equilibrio y se cayó, mientras Sofía avanzaba tan aprisa como podía hacia el grupo de personas

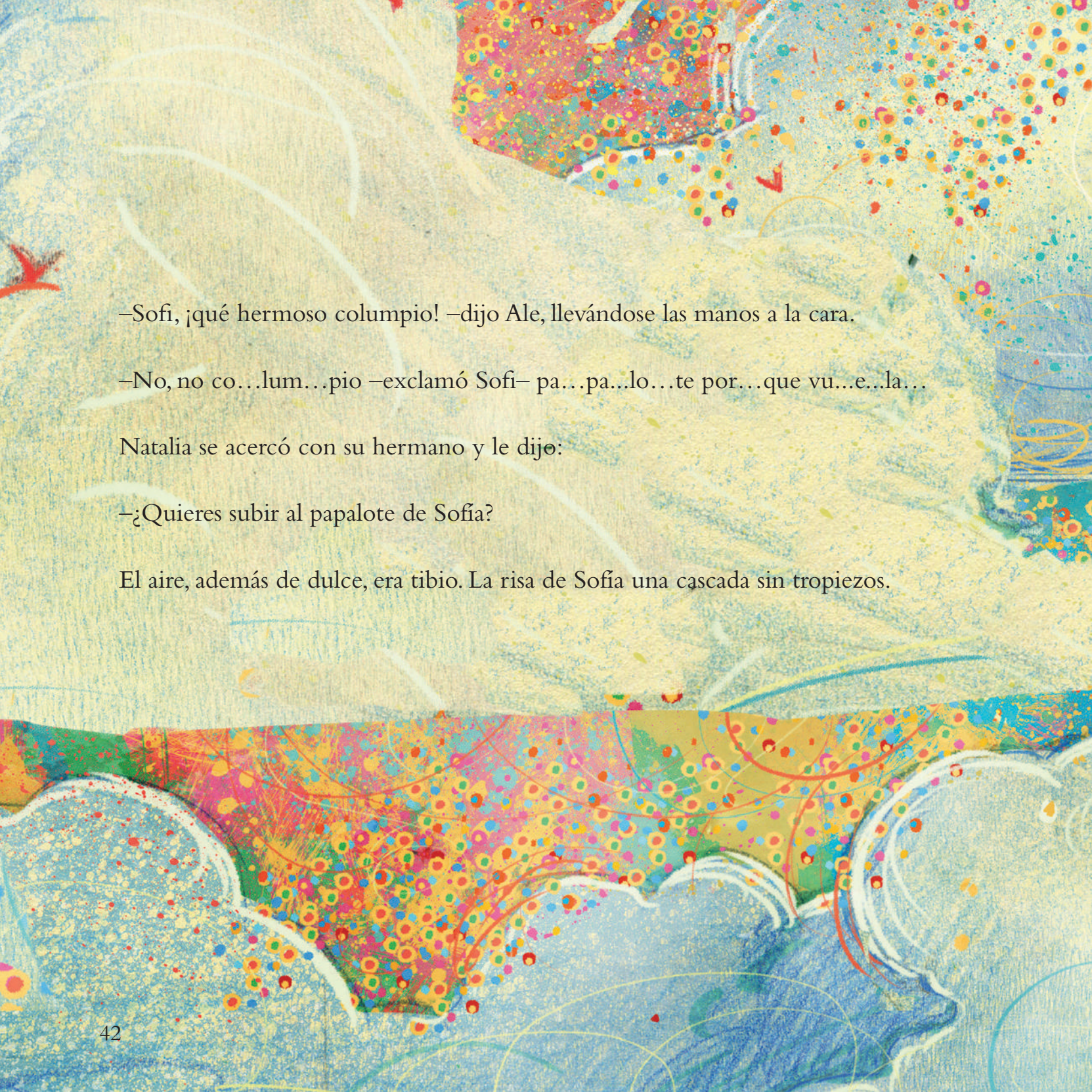






Al levantarse, sacudiendo la tierra de su ropa, sintiendo que le ardían las manos y las mejillas, escuchó la risa de Sofia.

Ramón le hizo un gesto con la mano para mostrar lo que estaba ocurriendo. El papá de Julio y los demás se apartaron.



–Sofi, ¡qué hermoso columpio! –dijo Ale, llevándose las manos a la cara.

–No, no co...lum...pio –exclamó Sofi– pa...pa...lo...te por...que vu...e...la...

Natalia se acercó con su hermano y le dijo:

–¿Quieres subir al papalote de Sofía?

El aire, además de dulce, era tibio. La risa de Sofía una cascada sin tropiezos.



An abstract painting featuring a light blue and white background with swirling patterns and colorful dots. The composition is dominated by large, soft-edged, white and light blue shapes that resemble clouds or bubbles, set against a background of fine, swirling lines and scattered colorful dots in shades of red, yellow, and blue. The overall effect is dreamlike and ethereal.

PARA REFLEXIONAR
Y DIALOGAR

DEMOCRACIA Y VIDA COTIDIANA

Todos los niños son seres sensibles e inteligentes, y merecen recibir educación ciudadana tanto en la escuela como en el hogar.

Con el fin de que este cuento resulte significativo para los chicos, invitamos a los adultos cercanos, maestros y padres de familia a acompañarlos en su lectura, a disfrutar de la historia, a dialogar y reflexionar sobre la democracia y la diversidad en su vida diaria, y no sólo en tiempos electorales.

La democracia va mucho más allá de los procedimientos para elegir gobierno con nuestro voto, sino que tiene relación con todos los aspectos de nuestra vida social de manera cotidiana.

Estas últimas páginas recogen los conceptos más importantes que se abordan a través de la historia de *Columpio con alas* para que puedan identificarlos en diferentes momentos de la narración:

- La sociedad es un espacio donde pueden convivir, crecer, desarrollarse y manifestarse, distintos grupos e individuos que comparten intereses comunes o especiales. Las personas y las familias se reúnen para vivir en grupo, se organizan, se ponen de acuerdo y establecen reglas para que la convivencia funcione.

En la historia de *Columpio con alas* esto simbólicamente está representado por un grupo de niños que comparten un espacio: la cancha donde conviven y juegan en distintos días y horarios.

- Los individuos necesitamos a la sociedad para expresar lo que somos, para no vivir aislados, para sentirnos apoyados y protegidos. Es por ello que Ramón no actúa solo sino con el resto de los niños para poder realizar diferentes actividades, respetando los derechos de todos.



- La democracia es un recurso para organizar la vida diaria de las sociedades, para resolver conflictos y propiciar que las personas participen en la formación de sus gobiernos y en la selección de sus representantes.

El uso de la cancha organizada para los futbolistas, los basquetbolistas y los chicos que juegan con sus patines y patinetas da cuenta de una organización justa y democrática.

- También la democracia permite desarrollar proyectos de personas, grupos y naciones. Para esto es de fundamental importancia el diálogo. Ramón expresa sus inquietudes con su mamá, con su mejor amigo Julio y con su padre, y también dialoga con sus compañeros en busca de la mejor opción para ayudar a Alejandra y a su hermanita Sofía.

- Todos los grupos y personas son iguales porque tienen los mismos derechos y también tienen responsabilidades, pero son diferentes y sus identidades e intereses pueden ser diversos. La diversidad es una riqueza de las sociedades.

Lamentablemente, y a pesar de tener los mismos derechos de todos los niños, Sofía, por su discapacidad, no tenía acceso a los mismos juegos que los demás.

- Los valores democráticos aplican para todos los ciudadanos según el ámbito en el que se desenvuelvan:

- o Tolerancia: aceptar ideas y opiniones distintas a las nuestras. Esto está ejemplificado en distintos momentos de la historia, por ejemplo, con la frase “Hay que ponerse en los zapatos de los demás”, palabras del papá de Ramón que él recuerda en diferentes situaciones como al expresarle sus diferencias a Julio. También la tolerancia se muestra en la actitud de Natalia con



respecto a su hermano, que al igual que Sofia, tiene problemas de lenguaje.



o Igualdad: asegurarnos de que todos estamos recibiendo el mismo trato. Al respecto Ramón expresa a su mamá la preocupación de que no hay juegos para niños con discapacidad y organiza a sus compañeros para dar solución al problema.

o Pluralismo: convivir pacíficamente respetando diversas formas de actuar y de pensar. Los niños tienen ideas diferentes para ayudar a Sofia y votan para elegir lo que consideran la mejor solución.

o Participación: incidir voluntaria y solidariamente en la vida comunitaria.

La justicia, la libertad y la participación se hacen presentes cuando los chicos de esta historia no esperaron a que alguna autoridad resolviera el problema de Sofia, por el contrario, tomaron la iniciativa y contribuyeron, libremente y de manera activa, a mejorar las condiciones de vida de su comunidad y actuaron en busca del bien común.

- El Estado mexicano es democrático y nuestro gobierno se forma por tres poderes: el Ejecutivo, el Legislativo y el Judicial. Tal como sucede en la historia de *Columpio con alas*, los mexicanos debemos estar organizados para desarrollarnos como sociedad en convivencia y, por medio del voto, determinar quién nos gobierna.

Será muy importante escuchar las dudas de los pequeños, sus experiencias y opiniones sobre la historia y sobre lo que experimentan en relación a este tema, tanto en su escuela, como en su comunidad. Esperamos que los niños y sus familias la disfruten y que contribuya a su formación ciudadana.



COLUMPIO CON ALAS

Se utilizó la familia tipográfica Bembo Std.



CARLOS VÉLEZ AGUILERA nació en la Ciudad de México en 1980. Es egresado de la Escuela Nacional de Artes Plásticas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Tomó el diplomado de ilustración, procesos y contextos de CASUL, así como diferentes talleres y seminarios de ilustración con maestros tales como Javier Sáez, Kveta Pakovska, Adellci Galloni, Noemí Villamuza, Santiago Caruso, André Neves y Roberto Innocenti, entre otros. Desde hace 10 años es ilustrador profesional y ha colaborado con diferentes editoriales como Santillana, Castillo, Norma, SM, Trillas, Richmond, Alfaguara, Porrúa, y para las revistas *Quo*, *Chilango* y *Escala*, entre otras. En 2015 fue seleccionado para el Programa de jóvenes creadores del FONCA en la categoría de narrativa gráfica y ganó el segundo lugar en el catálogo de ilustradores de publicaciones infantiles y juveniles de la FILIJ.



Columpio con alas es la historia de un grupo de niñas y niños que suman ideas y esfuerzos con un objetivo común: ayudar a una pequeña que tiene necesidades especiales para que disfrute de sus juegos al igual que todos sus compañeros. Esta obra forma parte de la colección **Árbol** y es una invitación a reflexionar sobre la empatía, la diversidad, la tolerancia, la justicia y el respeto, punto de partida para comprender la democracia y vivirla como un ejercicio cotidiano de la ciudadanía.